XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Geopolítica boliviana y articulación plebeya. La beligerancia reciente en torno a la Plaza Real de Armas y el mercado campesino de la región tarijeña.

Bruno Fornillo.

Cita:

Bruno Fornillo (2009). *Geopolítica boliviana y articulación plebeya. La beligerancia reciente en torno a la Plaza Real de Armas y el mercado campesino de la región tarijeña. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/171

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Geopolítica boliviana y articulación plebeya

La beligerancia reciente en torno a la Plaza Real de Armas y el mercado campesino de la región tarijeña

Bruno Fornillo [*]

"Acá hay un poder… Y el otro en la plaza" Inocencio Almazan, presidente de la Asociación de Juntas Vecinales de la ciudad de Tarija.

Preliminares

Hasta la década de 1940 Tarija sufrió una práctica autarquía regional, una situación análoga a lo que padeció la sub-región del Gran Chaco con respecto a la centro departamental; incluso actualmente el hiato entre capital y provincia, entre "chapaco" y "chaqueño" se traduce en la propuesta de creación del "décimo departamento", pero en su interior la frontera entre "carays" (mestizo) e indígenas da forma al proyecto de establecer el "décimo departamento guaraní" [1].

[*] Historiador, Mg en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM), becario doctoral CONICET. Mail: bmfornillo@gmail.com

[1] Los valles centrales de Tarija fueron un espacio de frontera entre los pueblos andinos y los de tierras bajas. Los guaraníes –venidos desde el este en movimientos migratorios que perseguían el encuentro de la "tierra sin mal"- resistieron a la expansión incaica. Esa presión fue continuada por la colonia española, en procura del territorio amazónico-chaqueño implantó puestos de avanzada, incursionaba militarmente la zona y establecía poblaciones; con el fin último de conectar a la cuenca del Plata. El punto de toque de los asentamientos permanentes lo dio el capitán y empresario español Luis de Fuentes, quien fundó la villa de San Bernardo de la Frontera de Tarixa en 1574, mediante un acuerdo contractual con el Virrey Toledo como se estilaba en la época: el usufructo por dos generaciones era intercambiado por el control de la tierra para la corona; lentamente el sistema de haciendas se instalaría tras el paso de los conquistadores. El eje Chuquisaca-Potosí pasó a proyectarse hacia Tarija, enlace con el norte y luego con Buenos Aires, y hacia Atacama, contacto con el Pacífico. De este modo, sería parte del núcleo del sur, como lugar periférico y de paso. Al implantarse las reformas borbónicas en 1776 el Corregimiento de Tarija fue parte constituyente del Virreinato del Río de la Plata, al igual que todo "Bolivia", pasando a ser el Partido de Tarija y Chichas de la Intendencia de Potosí desde 1782 (Calzavarini, 2004). La

En efecto, las comunidades indígenas guaraní, weenhayek o tapiete muy lejos están de adscribir a un sentimiento de pertenencia unívoco, comprensible si se tiene en cuenta que sus espacios suelen catalogarse como "deshabitados". En este paisaje, pese a contar con el 4 por ciento del territorio y el 5 por ciento de la población, la región sureña se presenta como un condensado de lo que acontece a escala nacional, de modo que problemáticas caras y centrales para Bolivia pueden verse a través del prisma tarijeño (Castro,2008; Lizárraga y Vacaflores, 2007).

La dinámica territorial tarijeña, considerando sus rasgos generales, es significativa debido a diversos motivos. En primer lugar, aquí se materializan fuerte los dos elementos que reconfiguraron absolutamente el mapa de la "cuestión regional": bascula el eje de acumulación económica del país, las reservas gasíferas nacionalizadas, y a la vez -al igual que en otros departamentos- el prefecto fue elegido de manera directa por primera vez, hecho que modificó completamente la vida local y todo el arco de las relaciones entre "centro" y "periferia". Ambos elementos terminaron por nutrir de recursos en avalancha al departamento, particularmente a la prefectura opositora. En segundo lugar, la región sureña presenta un haz de relaciones internas complejas, que ponen en entredicho la identidad cosificada y homogénea que se muestra en la noción de "media luna", al tiempo que da cuenta del escenario abierto tras la "crisis de los partidos tradicionales", especialmente dominantes en Tarija. Por último, el departamento jugó un papel determinante en la disputa "occidente"-"oriente", porque tiene la capacidad de ejercer un peso más que significativo en el balance tan estable como delicado que se da entre las regiones. La lógica de la guerra territorial que vivió Bolivia durante el 2008 tuvo aquí un epicentro, en una suerte de verdadero derrotero macro político que se juega en los detalles: paradójicamente, aunque muy determinante, la vida local tiende a pasar desapercibida y a quedar desconocida frente a los movimientos del escenario nacional.

En las páginas que siguen daremos cuenta del avance en la constitución de un bloque campesino-popular local, las bases de su surgimiento, sus arraigos territoriales y organizaciones madre, pero principalmente analizaremos las instancias de disputa en las que se jugo el devenir político de Tarija. Nuestra hipótesis nuclear es que los sectores afines al gobierno han pasado a conquistar una suerte de hegemonía territorial, ampliando sus márgenes de autonomía hasta el punto de alcanzar

pertenencia a la república no fue automática, un año después de su declaración en 1826 José Felipe de Echazú y Domingo Arce viajaron como representantes tarijeños ante el Congreso Constituyente Argentino que se celebraba en la ciudad de Buenos Aires; iniciaban un conflicto de fronteras que permanecería hasta 1889, cuando Argentina firma un tratado en el que reusa reclamarla. Solo desde el 52 se cristalizan determinadas políticas publicas, la apertura de vías terrestres a Bermejo, Yacuiba y Villamontes, así como el fomento a la agricultura y a la agroindustria en la región chaqueña. La marginalidad tarijeña desde entonces pasará a ser con respecto al eje central trazado por las ciudades de la Paz, el valle central de Cochabamba y Santa Cruz.

un control soberano de carácter casi estructural que les permite disputar palmo a palmo -y conquistar- el poder real de la región. Así, el vuelco es decisivo, de un discurrir político superfluo se llegó al umbral de las puertas prefecturales, no traspasadas solo porque un poder nacional amigo habita el interior del Palacio Quemado.

El bloqueo campesino

Aquella intensidad del ciclo contencioso que se vivió a escala nacional en los cinco años posteriores a la "Guerra del Agua" en Tarija parece haberse alcanzado a posteriori de la instalación gubernativa del "evismo". Hace diez años los diarios locales podían desconocer la presencia de una política plebeya en la región: al campesino se lo veía paternalmente como "el chapaco tranquilo" o -así lo relatan las voces menos condescendientes- como el "zonzo alegre"; mientras la ciudad se apreciaba de verse reflejada en el epíteto de la "Nueva Andalucía". Un imaginario tal tenía por correlato tangible al sector campesino encapsulado en sus regiones produciendo bienes de consumo para una ciudad que, además, no incorporó el impacto del flujo migratorio que vino a surcarla de principio a fin, modificando considerablemente el ambiente cotidiano. No obstante, luego de las jornadas de octubre de 2003, y aún más intensamente con la llegada de Evo Morales al poder, las clases subalternas organizadas conquistaron un protagonismo determinante en el sistema político local, ya imposible de desconocer[2]. Tras "décadas de desmovilización", se experimentó una transformación en la naturaleza de la resistencia campesina, una densificación del antagonismo (Lizarraga y Vacaflores, 2007). Los bloqueos de caminos realizados por la Federación aparecieron como un inédito repertorio contencioso y transformaron la "agenda pública"; así sucedió en febrero de 2003 en La Pintada o en julio de 2004 en el área del valle central y en la zona alta del departamento. A su vez, las organizaciones campesinas provinciales tomaron las subprefecturas y corregimientos mayores en distintas provincias en enero de 2006, demandando el reconocimiento de sus propias autoridades si del manejo de lo público se trata[3].

Al año de asumido la nueva administración departamental, en marzo del 2007, la Federación Sindical Única de Comunidades Campesinas de Tarija (FSUCCT) ordenó despejar los pasos carreteros tomados debido a que el prefecto Mario Cossío se comprometía a plasmar una ley que

[2] La modificación del papel campesino salta a la vista en los testimonios: "Porque después de octubre del 2003 cobra relevancia lo campesino, lo indígena. Incluso Alfaro [principal dirigente campesino] cobra relevancia, le llega la fama y empieza a tener poder de decisión. El que quería ser prefecto tenia que tener el visto bueno de Alfaro…Hasta el 2003 lo campesino por merito propio en Tarija no tenía mucho peso", sostiene un funcionario del Estado que habita en la región.

[3] Los prefectos designados por el expresidente Mesa aceptaron la designación de subprefectos a partir de las ternas propuestas por la organización campesina, un modo de replicar lo que sucedía a nivel nacional, este mismo hecho no fue continuado por Cossío desde el 2005, pese a la demanda de la Federación, que igualmente recostó la lucha sobre los reclamos "económicos". Con todo, la figura de los subprefectos en los hechos posee funciones poco claras y capacidades concretas de gestión equívocas.

defina el modo de gestión del Programa Solidario de Apoyo Productivo Comunal (ProSol), y así descentralizar recursos a municipios y cantones indígenas. Pese a las promesas, las respuestas no llegaban, y entonces las causas del primer gran cerco campesino están claras: "Nosotros diseñamos una estrategia -dice Amilcar Perez, Secretario General de la FSUCCT-. Íbamos a nuestras casi 800 comunidades en el departamento y '¿donde esta la plata?'. No está, nos decían. Por el prefecto, supervisiones, consultorías, la licitación, el diezmo, finalmente al beneficiario no le llegaba nada. Y nosotros terminábamos de peones para que ellos ganen plata, entonces le hemos dicho: 'queremos manejar la plata, queremos administrar'. Eso ha sido la pelea en marzo, después en julio 2007: cerco a Tarija donde hemos levantado todas las comunidades del departamento…hemos cercado Tarija".

Mencionemos que antes de que se inicie el bloqueo campesino los "sectores cívicos" del departamento cumplieron un paro de 24 horas en protesta por la escasez de gas natural, en demanda de la ampliación del ducto Villamontes-Tarija en sus tres fases, y contra el seguro de salud para menores de 21 años que pretendía implementar el poder Ejecutivo, que "confiscaría" el 14 por ciento de las regalías locales del IDH. De modo que los sectores encolumnados tras el oficialismo apuntaron a disputar el territorio. En un comienzo fueron pocos –si bien contaban con "gente del MAS"- pero el cerco funcionaba. Su tecnología es sencilla: no llegaban los vitales productos agrícolas del campo, pero tampoco de Argentina, que abastece con alimentos elaborados a la ciudad, de modo que al tercer día la escasez empezaba a hacerse sentir y el precio a subir. El panorama tendía a oscurecerse, ya que la merma de combustible amenazaba con exasperar la crisis debido a que los generadores que suministran energía a la urbe funcionan con diésel.

En un clima de evidente tensión, el dirigente campesino y constituyente del MAS -Luis Alfaro- afirmaba que "Pedimos la aprobación de dos leyes: la primera referida al Programa Solidario, que permite transferir dos mil bolivianos por familia de la renta petrolera para proyectos comunitarios. Y la entrega de recursos a los municipios por parte de la Prefectura para un plan de emergencia"[4]. La relativa debilidad del cerco trasmutó luego de que la gente de la prefectura organizara grupos de

[4] Para levantar la medida los campesinos exigían el cumplimiento a su pliego petitorio, que tenía nueve puntos, entre los que se contaban el rechazo a que el ProSol, que beneficiaría a 150.000 campesinos de 619 comunidades del sur boliviano, sea manejado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); La transferencia de los recursos del Plan de Emergencia a los municipios de acuerdo al decreto supremo 29024, la transferencia de los recursos del Programa Ganadero Campesino a los municipios; el pasaje del Programa de Semillas a la oficina regional de semillas; el funcionamiento del radar antigranizo; que la Federación de Campesinos sea accionista del Servicio Eléctrico de Tarija y que sea devengado el préstamo del Lago de San Jacinto para el Funcionamiento de la Universidad Campesina. Un participante del barrio Luis Espinal realiza una evaluación de las demandas proferidas: "Algunas demandas sí eran cojudas. Faltó cierta consistencia en las demandas". Aparte, la instancias de diálogo no daban buenos resultados: "Nos decía -el prefecto- `es una locura ¿Donde lo viste en el mundo? Anda a preguntarle a cualquiera`. Nosotros le decíamos 'ustedes están defendiendo porque aquí se manejan 6 u 8 empresas y 15, 20 familias manejan la plata'. Los tipos manejan la plata y anda a decirles algo". El prefecto no volvió a repetir la estrategia del dialogo directo, puesto que con cámara en vivo los campesinos no le ahorraban injurias a su gestión.

choque para abrir las rutas, motivando una reacción de los campesinos de las provincias, que terminaron por bloquear las entradas y salidas de toda la ciudad: al Chaco, a la Argentina y al Norte[5].

Al bordear la semana de interrupción de las vías de comunicación, desde la Prefectura de Tarija se anunciaba un ultimátum al Gobierno, interlocutor que consideraban verdadero causante de los hechos, para que ordene el desbloqueo, caso contrario aseguraban que la población "lo hará con sus propias manos". A todo esto el ministro de gobierno, Alfredo Rada, sostuvo que la Policía no desbloquearía las vías y exhortaba al prefecto a resolver el problema con el diálogo. En "asamblea general del pueblo" realizada en la plaza Luis de Fuentes, y con la participación de representantes de instituciones locales, el prefecto Mario Cossío y sus principales aliados (los empresarios privados, la Federaciones de Juntas Vecinales y de transportistas, organizaciones estudiantiles y la Central Obrera Departamental), se determinó iniciar un paro general indefinido con movilizaciones contra el poder central; mientras los campesinos se replegaban a los cerros "por estrategia". A la mañana del día siguiente -el 25 de Julio- una avenida de la ciudad era cortada por los sectores vinculados al comité cívico, algunos jóvenes en camionetas arrojaban piedras con hondas a los locales comerciales que estuvieran abiertos y pronto se dirigieron a los puntos vallados en los 18 bloqueos campesinos. El conflicto se decidió en el campo llano de las relaciones de fuerza, ni más ni menos:

"Cuando venían las maquinarias, así una turba de maquinaria abriendo todas las piedras en el camino, nosotros nos poníamos a los costados, en lugares estratégicos, así en forma larga, cuando ellos empezaban a desbloquear nosotros de todos lados le metíamos. No han podido, no han podido y se han rendido. Ya era insostenible, tuvieron que generar una ley que permita manejar nuestros recursos. Ya no había mas alimentos, se termino la fruta, la carne, lo único a lo que estaban agarrados ellos eran los billetes. Estaban jodidos. Se aprobó esa ley, ha sido un logro histórico. La prefectura esta obligada a transferir los recursos"

Cuando todavía humeaba el entrevero, el diario local reseñaba "Los tarijeños, campesinos y personas ligadas al Comité Cívico finalmente se pusieron de acuerdo para firmar un documento de compromiso para resolver los problemas que aquejan a esa región boliviana". Así expresa el

[5] "Mira como empieza el PROSOL. Empieza con el programa del plan de emergencia, yo vi en la comunidades una tarde lo tumbaba todo el granizo, había un montón de cosas burocráticas, y de ahí nace la idea de manejar nuestra plata, y ha habido dos o tres años de lucha. Hemos conseguido un acuerdo con el prefecto en marzo y no lo cumplió porque el decía 'he hecho un acuerdo es cierto, pero yo hago la política y no tengo porque me impongan otros o si se creen que tienen fuerzas que se levanten'. Le mataremos ya, no da eso de que uno o dos estén mandando, no te permiten dar sugerencias. Y la población de los barrios periféricos nos empezaban a dar la razón a nosotros, empezaron a llegar mercadería, kilos de arroz, azúcar, los gremiales y particulares, lo que decíamos iba confirmando que eran solamente una cúpula de elitistas" comenta Ignacio Choque, dirigente campesino.

dirigente Amilcar Perez la significación del primer gran bloqueo campesino: "En Tarija logramos sacar una ley que permita que los recursos vengan directamente a las comunidades. Nosotros abrimos una cuenta y cumplimos algunos requisitos. Vamos, sacamos la plata, compramos, no permitimos el diezmo. Ha sido una buena experiencia y nos esta surtiendo pese al manoteo que tiene el prefecto, pero gracias a las comunidades ahora el beneficiario puede decidir sin intermediarios". El sector campesino logró una visibilidad definitiva y el control del ProSol, no ingresó un solo alimento a la capital chapaca y las actividades económicas quedaron paralizadas. Es que la realidad de la apacible ciudad tarijeña ha mutado profundamente desde que se supo que bajo tierra poseen la segunda reserva gasífera de de Sudamérica.

El gas, la querella por el excedente y el poder prefectural

Si el núcleo económico fue variando en la geografía boliviana actualmente el centro del modelo de acumulación se encuentra en Tarija. Al emerger una potencialidad de recursos a futuro el discurso localista y autonomista enarbolado por las élites locales cobró nuevos brios: lo tarijeño a distancia de los andes y el oriente, lo chapaco diferente a "collas" y "cambas" fue reforzando el abroquelamiento frente a la amenaza externa del poder central, con mayor intensidad luego de que el MAS accedió al poder ejecutivo y de que, no extrañamente, disparó el aumento del monto de regalías con la nacionalización. Sin embargo, más allá de la homogeneidad "hacia afuera" que busca sostener la elite tarijeña comenzaron a sulfurar las fracturas identitarias internas, cada una reclamando su parte. De modo que el gran chaco, zona central de las reservas, demandó su privilegio por albergar a los "megacampos", logrando un reconocimiento del 45 por ciento de las regalías que valió para darle homogeneidad a la elite de todo el departamento[6]. Igualmente, cada sector, sea la universidad, sean los campesinos, se saben dueños de la riqueza de todos bajo el suelo que pisan.

Hoy por hoy la región se encuentra lejos del acostumbrado séptimo lugar dentro del PBI nacional que ocupó durante las décadas de los 80 y 90, aventajando solo a sus pares de Beni y Pando. Es que Tarija posee el 87,1 por ciento de las reservas gasíferas del país. Una economía de enclave que representó el 95 por ciento del total de las exportaciones locales en el 2006, llegando a los 1.319.018 (en miles de dólares estadounidenses) que muy lejos dejaban a los 44.045 del año 2000. Es el principal departamento exportador con más del 50 por ciento del total, y el cuarto en importancia

[6] El mismo chaco cuestionó la unanimidad de la identidad regional. La discusión sobre la distribución de los recursos se resolvió inicialmente con la asignación de 45 por ciento de regalías para la provincia de Gran Chaco, lo que generó un precario equilibrio en la discusión sobre el centralismo interno. La Cumbre de la Chaqueñidad, el 9 de enero de 2007, fue uno de los hitos en la búsqueda de autonomía a nivel provincial y seccional.

económica global. Lo que se da en Tarija es una dinámica económica singular y determinante. Si consideramos con Castells que en el área urbana la especificidad del sistema económico se encuentra en la articulación entre la producción, el consumo, el intercambio y la gestión (proceso de regulación entre producción, consumo e intercambio), aquí la gestión es una práctica dominante sobre todos los elementos restantes: la práctica política no determina a la económica, es casi ella (Castells, 1972). Expliquémonos: Desde la nacionalización, el control mayoritario de la explotación hidrocarburífera pasó de las empresas transnacionales a manos del Estado, y un parte sustancial de las regalías corresponden a los departamentos, fundamentalmente a los productores, que lo administran vía prefectura. En otras palabras: la gestión prefectural se apropia del mayor excedente regional y regula su distribución, le pertenece el 82 por ciento del presupuesto, mientras el 18 restante corresponde a los municipios y a la universidad; amén de la atribución para racionar recursos a los municipios en proyectos concurrentes, negociados a cambio de apoyo político[7]. En el 2000 la prefectura de Tarija recibía cerca de 10 millones de dólares anuales, en el 2004, con la ley 3058, ese porcentaje apenas pasaba los 50 millones de caja, pero en el 2006 tras la nacionalización evista -y del aumento de la demanda y de los precios internacionales del gas- ya superaba los 200; un año después arañaba los 250. En los últimos tres años el departamento sureño recibió más dinero que en los últimos 30, tiene un cuarto de la población de La Paz (194.288 personas en 2007) pero tres veces más recursos.

Este sistema reseñado despierta como consecuencia una serie de especificidades. En primer lugar, si bien todo gobierno que se quiera genérico posee un presupuesto para el común, en este caso la principal riqueza es inmediatamente colectiva, se encuentra en las entrañas de la tierra de todos, tornando visible su mala distribución. El carácter común del excedente económico, y esto vale para toda Bolivia, es efecto de la movilización de las masas en octubre. Precisemos: fueron las masas en acción las que causaron la nacionalización de los recursos naturales (más allá del problema –no

[7] Bien interesante es la lógica en los territorios que se ven tensionados por diferentes instancias, en especial los municipios, que deben estar atentos a los condicionantes del poder central y del prefectural. Tarija está dividida en 6 provincias y 11 municipios, de los cuales uno es urbano, Tarija, cinco son semi-urbanos y cinco rurales. El gobierno nacional tomó a los municipios como un espacio privilegiado para horadar el poder prefectural, fundamentalmente gracias al programa Evo Cumple con el que el primer mandatario intercambia proyectos por efectivo gracias a la "chequera venezolana"; aunque es solo uno de los instrumentos de penetración del gobierno nacional en los municipios. Como lo expone el alcalde de Tarija: "Los alcaldes nos hemos reunido varias veces con el presidente, no solo aquí, lo hemos ido a buscar allá. Nuestra relación es diferente, los prefectos no lo necesitan al gobierno, nosotros sí. No a Morales sino al gobierno nacional, que administra varios fondos. Así seamos enemigos políticos, cualquier alcalde de Bolivia, por más diferencias políticas-ideológicas que tengamos, estamos obligados a tener buena relación con el gobierno. Usted ha visto que los alcaldes en Bolivia, creo que el único activo he sido yo, los demás ni se han metido en el problema, yo vengo de las luchas regionales y cívicas, pero al mismo tiempo tengo que tener cuidado. En todo caso la estrategia que yo había planteado al principio era que había que poner un equilibrio político al país". Dentro de esta maraña de intereses encontrados, que obligan a trazar buenas relaciones con cada uno de los actores presentes, no es poca la injerencia de la federación campesina que maneja en los hechos tres municipios, tres se encuentran en un punto intermedio, y el resto responde a la prefectura; porque en el área rural, "todo lo que pasa, pasa por nosotros. Por eso algunos municipios, algunos alcaldes, aunque no quieran tiene que participar porque nosotros tomamos decisiones".

menor- del *quantum* de su apropiación); esta es la clave para pensar el aumento del monto de regalías y la incorporación a la subjetividad colectiva de la legitimidad de su apropiación popular. Como bien lo sabe el principal dirigente campesino: "La pelea con la prefectura ha sido por el tema económico, por la administración. Todos los recursos que tiene Tarija, que logramos mejores precios, mejores volúmenes, viene del gobierno nacional. Y nosotros luchamos hace cinco año por echar al 'Goni' y resulta que eso no llega a las comunidades". En segundo lugar, la actividad productora se encuentra fuertemente gestionada junto al poder paceño, que cuenta con un relativo control administrativo territorial de los recursos gasíferos, obligado a manejarse con cuidado en la relación con el centro político. Justamente, el sector elitario de Tarija no ha articulado una base productiva sustancial y no se parece a una clase empresarial como la que desde el 52 se ha ido creando en Santa Cruz; un sistema donde la burguesía asienta su reproducción ampliada en la propiedad de los medios productivos de manera relativamente autónoma de la política. Por último, así se ve de buenas a primeras, gran parte de la vida política tarijeña gira en torno al conflicto a la distribución de la renta social que produce el excedente gasífero, en la posibilidad de elegir directamente al prefecto y de controlar las instituciones administrativas se pone en juego, por tanto, la fuente de recursos central.

En términos más genéricos, debemos mencionar que los conflictos por la tierra, a diferencia de Santa Cruz pero al igual que en Chuquisaca o Potosí, y por lo general en el área occidental, no son muy significativos, dada la poca cantidad de tierra cultivable y a causa de que pasada la revolución del 52 no subsisten grandes extensiones en pocas manos; aunque el sector campesino solo controle el 40 por ciento de la disponible (existen cuatro TOCs -Itikas, de los guaraníes, de los weenhayek, y de los tapiales). De modo agudo surgen tensiones en la zona chaqueña, donde se encuentran la mayoría de las comunidades indígenas, acosadas por las propiedades privadas, en las que el padrinazgo o el compadrazgo hace pervivir relaciones de servidumbre, además de estar atravesadas por los emprendimientos gasíferos, desestructurantes del ecosistema y del ritmo económico-vital. En otros rubros la producción local no es significativa, la vitivinícola es la mayor industria, no toda en manos locales, y hasta hace poco generaba apenas veinte millones de dólares en el PBI departamental, tradicionalmente engrosado con el contrabando fronterizo con la Argentina. Los intercambios son fundamentalmente con Santa Cruz, por donde además transita el gasoducto que se dirige a San Pablo, de hecho el discurso desarrollista de la élite apunta a la vinculación con los mercados externos y a la construcción de un "corredor bioceánico" que atraviese Bolivia entre el oeste y el este.

Dada esta estructura, el reconocido historiador italiano radicado en Tarija Lorenzo Calzavarini no duda en sostener que: "En Tarija son elites de clase ostentosa, viven de rentismo estatal". Se torna en exceso visible que la capacidad de consumo de la elite tarijeña esta relacionada con los manejos del erario público, un sector tradicionalmente nutrido del centralismo. Los modos de transferencia vía gestión por los cuales el presupuesto público es objeto de una apropiación privada suelen ser por todos conocidos, dado el vínculo, por ejemplo, entre la dirección prefectural y las empresas constructoras, que algunos observadores directos definen como una "especie de simbiosis". La fuente certera de una auditoria de la Contraloría General de la República realizada durante el año 2006[8] realizó 22 "recomendaciones" para transparentar el manejo de las regalías hidrocarburíferas. Muy a las claras determinó que se hallaba ejecutado el 94,98 por ciento del presupuesto anual pero su ejecución física era del 21,31 por ciento (manejado el proceso de contratación, y protegidas y vinculadas, las empresas no garantizan ni la calidad de las obras ni que se lleven a cado, quedando el dinero depositado en sus cuentas). Según el informe mencionado, la prefectura realizó un contrato con el PNUD para transparentar la gestión, pero es de lo más irregular: no solo no esta permitido por la ley, sino que, entre muchas otras cosas, el PNUD no permite el acceso a la documentación, y controla el 49 por ciento de los recursos del IDH, la nada menor suma de 47 millones de dólares, de los cuales quedaron sin ejecutar el 71 por ciento en sus cuentas. Entre otras tantas oscuridades, los saldos arrojaban 37.873.836 (en pesos bolivianos) sin destino conocido[9]. Un escenario que se completa con la constitución de una red elitaria de carácter partidario, familiar y clientelar, pasible de reproducirse. Por supuesto, no todo se conduce así, la prefectura ha creado un seguro de salud que el propio Morales quiso imitar implementándolo a escala nacional, al tiempo que ha vehiculizando un Plan de Empleo Urgente y un agresivo paquete de inversiones en el área rural, como medidas que sumen legitimidad, dado que en Tarija existe un importante caudal de votos difícil de seducir.

[8] Documento: Informe de la auditoría especial de la Contraloría General de la República sobre la administración en la Prefectura del Departamento de Tarija de los recursos provenientes del impuesto directo a los hidrocarburos (IDH) por el período 31 de agosto de 2005 al 31 de diciembre de 2006.

[9] De las 22 "recomendaciones" de la auditoría, entre otros elementos, se menciona que para desarrollo económico se destina el 90 por ciento de las regalías mientras que solo 6 para desarrollo social, el otro único ítem de gasto. Para la construcción de un velódromo, una piscina olímpica y una presa calderas se otorgaron USD 2.973.751 cuya ejecución un año después no fue iniciada, encontrándose los recursos en las cuentas corrientes de los contratistas. De lo transferido al PNUD el 3,5 le corresponde por comisiones, además de beneficiarse del alquiler de sus oficinas por parte de la prefectura y el cobro del valor de los pliegos. Pero esas posibilidades existían cuando el PNUD, organismo de la ONU, otorgaba créditos a Bolivia. Hoy la prefectura de Tarija no recibe recursos financieros para la ejecución de sus proyectos, al contrario, el departamento transfiere recursos al PNUD. Además, el PNUD realiza las transacciones a su nombre, ni siquiera a nombre de la prefectura, lo que puede generar problemas sobre la propiedad real, para reparaciones o cambio de productos adquiridos. Ninguna ventaja es visible, se transfirieron 41.571.399 para fondos de apoyo productivo de los cuales solo se cuenta con un proyecto de 500.000. La contraloría recomienda romper el convenio, ya que es completamente ilegal. Entre otras irregularidades, Cossío fue acusado de un negociado de un millón y medio de dólares cuando ejercía la presidencia de la cámara de diputados y realizó un juicio por injurias, calumnias y difamación a quien lo denunció, Hugo San Martín, perdiéndolo sin poder demostrar su inocencia. Incluso el hermano del prefecto, en una situación al menos sospechosa sino directamente irregular, posee una empresa de servicios para viajes con dos socios dueños de empresas constructoras, sobre las que se vuelcan cuantiosos recursos y obras millonarias.

"Zona liberada". El Barrio autogestionado Luis Espinal[10]

En el año 1985, con el decreto supremo 21.060 que propició el cierre de casi todas las minas estatales, Víctor Paz Estenssoro inauguró una era de "reformas estructurales"; provocando así la dispersión del núcleo de politicidad minero articulado a la Central Obrera Boliviana, columna vertebral de la "irradiación obrera" en el campo contrahegemónico del siglo XX. Esa estructura de organización candente vivió un proceso de implantación múltiple a lo largo y ancho del territorio andino-amazónico. Al marchar de la concentración espacial en el occidente volcó su acumulación política en los barrios y el área rural del departamento de Santa Cruz, en la ciudad-indígena de El Alto, en el Chapare cocalero, pero también en los distritos populares que rodean el centro de Tarija. Una ciudad caracterizada por su clima templado, por ser "la linda" –al igual que la vecina argentina de Salta–, un buen día vio trastocados sus hábitos culturales y representaciones dominantes debido al arribo en masa de "norteños", presos de una inocultable experiencia minera[11]. La "relocalización" produjo un *boom* demográfico, acrecentando la fuerza de trabajo disponible, son 30.000 los migrantes que vinieron a habitar una capital de apenas 100.000, una de las pocas con crecimiento positivo junto a La Paz, Santa Cruz (a la que iguala en tasa de crecimiento) y, naturalmente, la ciudad de El Alto[12].

En el actual paisaje se ha formado un cinturón en torno al núcleo regular de la ciudad, donde las nuevas barriadas van creciendo en los márgenes luchando por crecientes niveles de urbanización desde una precariedad de base. Como suele suceder, la frontera con el campo es abiertamente difusa. Mojos Blancos es una comunidad que por la mañana saca sus ovejas a pastar y ahora se encuentra con la ciudad frente a frente[13]. Las relaciones con el área rural son variadas, no sólo porque las zonas periféricas lindan con ella, sino porque muchos de quienes habitan los suburbios nacieron en el campo, sus familias permanecen allí, la trashumancia y el trabajo rotatorio es

[10] Quería agradecer especialmente a Miguel Castro Arze, que me sugirió que no debía dejar de conocer el Barrio Luis Espinal y a los sociólogos de JAINA, con quienes mantuve ricas charlas sobre la política sureña.

[11] En Tarija se han reeditado antiguas prácticas: lo "chapaco", que hoy es considerado el santo y seña del buen campesino tarijeño frente a los "collas norteños", antes del 52 no tenía entrada en la plaza real. La "distancia étnica" es una construcción, el términos biológicos lo "chapaco" no es más que un cierto mestizaje, además de que en su dialecto hay palabras del quechua y el aymara, y que los nombres de ríos y valles y otras topografías están bautizados con nombres collas en la región, influencia que también se da en las costumbres, en la música, la comida, etc. Se muestran, por tanto, las intenciones usuales de un mestizaje que esconde su historicidad.

[12] El departamento de Tarija nunca tuvo un número de habitantes muy cuantioso, pero fue adquiriendo densidad poblacional luego de tres oleadas migratorias. La primera migración copiosa se da tras la guerra con Chile, al convertirse en un mojón básico del tránsito comercial hacia los puertos de Rosario y Buenos Aires, que venían a reemplazar a los puertos perdidos del pacífico. Una segunda oleada adviene tras la guerra con Paraguay, al ejército entrar en combate en el Chaco miles de soldados del occidente se quedan en la zona tras la finalización del conflicto. La última oleada se produce luego del cierre de las minas del sur de Bolivia, que se da casi en paralelo a la aparición del gas –y su consiguiente atracción económica– (Ceydric, 2005).

[13] "Los propios citadinos no están con la elite, se pelean fuerte, si no llegan al 10 por ciento. En ese proceso de blanqueamiento, yo morenito, que estudie en la universidad y no me dan el trabajo, me da rabia. Entonces comienzo a ver las cosas por otro lado. Ese patrón dominado-dominante se da al interior de la ciudad misma. ¿Cuál es la postura de lo urbano? No hay. Todo es traído del campo. Es una mezcla tan fuerte que no hay una división así tajante campo-ciudad"

frecuente, e incluso el intercambio económico se da en una red homogénea y constante. La nueva realidad asomó con la tercera oleada migratoria que vivió el departamento, y tuvo la fisonomía de un mundo plebeyo fuertemente articulado desde una base territorial sólida gracias a la creación de barrios autogestionados desde mediados de los años 80.

En 1983 se origina la Federación Departamental de Inquilinos, buscando resolver el problema de la escasez de vivienda realiza el primer asentamiento en lo que luego será el Barrio 15 de Noviembre. La consigna no era tomar la tierra, sino algo no tan lejano pero un tanto más táctico: ocupar las que estuviesen ociosas y comprarlas a precio popular[3][14]. En un terreno de morros y quebradas, entre lagos de poca agua y huecos habitados por zorros (que los gurrumines recién arribados creían perros), surge el Barrio Luis Espinal, posiblemente el más importante barrio popular tarijeño, sin duda el más activo. Digamos ya que su lógica es simple: levantaron el barrio entero colectivamente, haciendo de todo el espacio uno político. De modo que les es difícil diferenciar que es privado y que es público (la casa del vecino la hicieron entre todos y todos la propia, del mismo modo que nadie más que ellos construyó las calles públicas). El barrio Luis Espinal es, pues, el derecho a la vivienda en acto, la puesta en práctica de la autoorganización del espacio como principio programático.

Los pobladores arribaron de todos lados, una buena parte de los campamentos mineros del norte, algunos del campo chuquisaqueño, y otro número eran campesinos de Tarija, pero la mayoría compartía ese destino de migración. Además, daban cuenta de diversos trabajos y oficios previos: dirigentes de organizaciones comunales, trabajadores sin techo, mineros (60 por ciento), universitarios y eran étnicamente heterogéneos: chapacos netos, aymaras, guaraníes, cochalos y más. Comenzaron a pisar la tierra acampando a cielo abierto, montando edificaciones algo más sólidas de a poco y en conjunto. Uno de los primeros habitantes del lugar -Benito-, sostiene que la cuestión era "trabajar pala y pico al pulso".

Como suele ser la norma, los jóvenes se organizaron en Centros Juveniles, las madres en Centro de Madres, y la lógica laboral era pareja: antes de que circulase plata –porque no corrían aún las escasas indemnizaciones mineras–, si el hombre salía a trabajar la mujer tenía que cumplir con las funciones sindicales y el trabajo comunitario. Dados los mil inconvenientes que depara montar una urbanización completa, se organizaron delegados por calle: "¿Qué problema ha tenido el vecino?

[14] Pudieron quedarse con el espacio ocupado asistidos por la mediación del Obispo Abel Costa Montaño entre el gobierno municipal –la alcaldía de entonces, que lejos de contribuir estaba ansiosa de impedir- y los dueños del terreno, quienes cedieron ante lo evidente.

Ha llovido, debemos ayudar a esa carpa", gustan recordar los primeros pobladores en presente histórico. Sobre la base del trabajo encarado terminaron por contar con cada uno de los servicios básicos de reproducción y de levantar los espacios comunes: la capilla (una "donación"), el complejo deportivo ("la canchita de fútbol"), la escuela, la radio y el centro comunitario (espacio de reunión, sede de la Federación y "un lugar donde velar a los muertos"); con el paso del tiempo los vecinos tuvieron frente a sí desde la primera avenida hasta la última calle.

Durante la construcción del barrio las movilizaciones persistieron, así gestaron una relación con Cáritas, logrando que el sindicato recibiera un "reconocimiento a su esfuerzo". Se consideró que la construcción del barrio tenían un "fin social" y recibieron alimentos ("no demasiados") que los administraban junto a la institución eclesial. Pero también: "No nos dan electricidad. Vamos en marcha a conseguir. Y nos han dado la luz". En definitiva, el barrio conquistó el espacio físico, el derecho humano a la vivienda y a organizarse políticamente. Cada mes se hacían actividades y se reunía la asamblea general -instancia decisoria central- donde se trataban y discutían desde temas básicos como el empedrado hasta problemáticas generales como la salud y la alimentación.

Consultado Gudnar Fernández, secretario general de la organización de vecinos del barrio Luis Espinal, acerca del mural que da la bienvenida a la zona, en el que sobresale la figura de Ernesto Guevara, aclara que la referencia lingüística que acompaña al nombre Luis Espinal "dice zona liberada porque lo construimos todo nosotros". En efecto, tras afirmar que "el comandante siempre nos ha acompañado", y que Lechin no tiene su calle porque "con él tenemos diferencias"[15], describe los nombres del trazado urbano, elocuentes por sí mismos:

"Voy a ir por partes, a este lado está Cecilia Paz [En 1972, Cecilia, viuda de Néstor Paz, murió en un combate en Cochabamba, en una operación del Ejército de Liberación Nacional], Chapaco Arana que ha estado en la guerrilla de Ñacahuazu, Quiroga Bonadona [guerrillero de Teoponte], Rosendo García Maisman, dirigente minero que pierde la vida en la Masacre de la Noche de San Juan. Más adelante está la calle 25 de Julio, es la única calle que no tiene nombre de un mártir porque es el día de un santo, de Santiago, que ha permitido una unión cultural muy importante en el barrio. Lo festejan en Tarija y en el norte de Potosí, y hay mucha devoción del santo en la calle".

El proceso de apropiación política del territorio se muestra por doquier. En principio, en el robo de la Alcaldía de las ideas de gestión del Luis Espinal: "Hemos desarrollado un plan de desarrollo

[15] Juan Lechín Oquendo ha sido el dirigente histórico de la Central Obrera Boliviana, ocupando el cargo de secretario general desde la revolución nacional del 52 hasta el año 87. Las dudas sobre su comportamiento parten de la presunción de que en momentos claves, cuando un solo paso parecía bastar para derrumbar el edificio social boliviano, Lechin solía preferir la cautela.

estratégico barrial. Fuimos los primeros en desarrollar un proyecto de cinco años. Después se han convertido en PDM (Planes de Desarrollos Municipales). Y no hay una plaqueta que diga 'gracias barrio Luis Espinal'"; pero también cuando surgieron problemas en el centro de salud, porque apareció el "dueño" del terreno donde se estaba instalando, y sólo un acampe ininterrumpido en el lugar permitió que el demandante abdique de su "derecho". Incluso se nota en la presencia de la policía, que si bien para algunos núcleos dirigentes supone "querer el aparato represivo dentro de nosotros", lo cierto es que fue la asamblea general la que tomó la decisión de que se debía contar con ella, trayendo consigo momentos un tanto incómodos, según comentan: "Había una movilización y el tipo me corría y con el mismo tipo me fui a encontrar cuando inauguramos el puesto policial. Le dije 'oficial, alguna vez tuvimos algunos roces pero ahora quisiera que trabajáramos juntos'". Lo complicado es que, sin saber si subyace alguna argucia distractiva, les cambian el oficial cada semana, lo cual impide trabar buenas relaciones con el brazo armado de la ley.

Los alrededores de la ciudad de Tarija y la acción de escala

Luis Espinal nace en España, a los 17 años ingresa en la Compañía de Jesús y en el año 68 es enviado como misionero a Bolivia, uno de los tantos que dese hace muchos años llegan a la región. A causa del apoyo a la huelga de hambre que da comienzo al ciclo anti-militar en 1977 y a su continua lucha por instaurar un orden democrático es asesinado en marzo de 1980. Justamente, en Bolivia había retornado la democracia representativa hacía poco tiempo, y en la asamblea del barrio se discutían lineamientos políticos: en primer término, las consecuencias que traía la "relocalización" y el decreto de "capitalización" de las empresas públicas. En este clima nace la propuesta programática de crear barrios autogestionados, como una afirmación frente a las consecuencias del neoliberalismo y a la imposibilidad de depender del Estado. A largo plazo, la idea era que el barrio Luis Espinal, por entonces en construcción, se conformara en una "célula de poder" para que su experiencia se replique en otras zonas. Y fueron surgiendo más barrios, la Federación de Inquilinos contribuyó a la urbanización del 15 de Noviembre, del 3 de Mayo, del Chapaco, del Barrio Libertad, de Las Pascuas, de la zona norte, trasladando la misma matriz organizativa. Por aquellos años, a estos planteos se le sumaba la búsqueda de una complementariedad cultural, ya que la cerrazón de Tarija y el sectorialismo racial no permitían "la imbricación humana". Incluso se comenzó a plantear la necesidad de concebir territorios ecológicamente equilibrados, lo cual los llevó a reforestar el distrito.

Hoy por hoy habitan el barrio más de 300 familias, cada una suele tener uno o dos inquilinos, y el núcleo familiar de su descendencia, hijos y nietos. Se encuentran abocados a proyectar centros productivos autogestivos que les permitan generar sus propios recursos, por ejemplo, al crear una ladrillera y casa de cerámicas, sustrayéndose así de la compulsión a dirigirse al mercado, aseguran que "Si manejamos la economía vamos a desterritorializar el poder que tienen ellos". Con todo, creen que en un lugar como Tarija "se tiene que seguir con las iniciativas productivas pero se tiene que retomar el manejo de la cosa pública".

El horizonte de acción colectiva del Espinal busca evitar el encapsulamiento para crear nuevas articulaciones, consolidar las existentes y batallar en la esfera política clásica. Se apuntaló la acción territorial con la creación de la Asociación de Juntas Vecinales, organización paralela a la Federación fuertemente influenciada por el Comité Cívico (también participaron de la creación del Comité Cívico Popular, primero en el país, con el objetivo de aglutinar localmente a todos los sectores encolumnados en el proceso comandado por el MAS). "Se ha roto con este misticismo, de allí para este lado no nos da nadie y nosotros lo tenemos que conseguir por nuestros propios medios. Y ése es el motivo por el cual se ha reorganizado el espacio urbano popular".

Las asambleas vecinales de cada barrio se agrupan en la recientemente creada Asociación de Juntas Vecinales, ya no sólo discutiendo puntos reivindicativos ligados a la infraestructura barrial o propuestas de obras como es esperable a la Ley de Participación Popular, sino que emprenden actividades culturales, intercambian experiencias y llevan adelante lineamientos políticos comunes. Junto al distrito 9, el 7, el 6 –que es donde se encuentra el mercado campesino–, los barrios de Portillos y San Jorge Uno en la parte baja, una circunvalación de creciente activación rodea al centro de la ciudad de Tarija: "Prácticamente está cercada la ciudad con gente que va resistir en su momento. Cercada por ambos lados, inclusive con tendencias de crecer a los costados".

En paralelo, el Luis Espinal creó su propia agrupación ciudadana, con la que participaron en las elecciones municipales. Aunque iban por la Alcaldía dicen que sabían que no la ganarían, "porque no tenemos plata", aunque sí buscaron tener un concejal para controlarla e ir creciendo políticamente. La organización no nació como decisión soberana del barrio sino por iniciativa de algunos vecinos y gestó un acuerdo de apoyo mutuo con el MAS a nivel local ("único partido con permiso de la asamblea" para hacer campaña en el barrio), lo cual trajo aparejada la aplicación del programa "Evo Cumple" y que los médicos cubanos visiten el barrio constantemente; incluso proyectan abrirles un consultorio permanente. Actualmente la participación en el barrio no guarda

el ultra empuje que tenía en sus comienzos, básicamente porque ya erigieron la infraestructura básica de la urbanización, debido a que quedan pocos de los primeros pobladores, y es por eso que las asambleas generales se reúnen cada tres meses, aunque la "solidaridad" colectiva es firme. Los dirigentes, por supuesto, cuentan con una pulida formación política, nacieron y crecieron en –o con– el barrio, viven en él y todos los días se cruzan con sus vecinos. A fines de 2008 planeaban hacer un censo para conocer la situación concreta y los deseos de los habitantes, contando con una implicación de base que sigue siendo amplia, fundamentalmente desde que en el año 2000 despuntó el actual ciclo político boliviano.

Consolidado, el Barrio instituyó fechas conmemorativas, tres "actividades" grandes por año. El 11 de mayo es el homenaje al asentamiento, y se llevan a cabo actividades culturales, políticas, deportivas, talleres y seminarios. En marzo se realiza el homenaje al padre Luis Espinal, las jornadas libertarias, en la Plaza Sucre:

"Recuperar espacios. Se sale desde aquí y se va a otros lugares, y fuimos agredidos por gente de la plaza. Habíamos llevado a los médicos cubanos para que atiendan ahí y nos salieron a querer golpear. Yo casi me agarro a puñetazos: y 'quién les ha dado permiso para entrar a nuestra plaza, ésta es nuestra plaza, de los tarijeños'. En el centro no existe la asociación barrial, si aquí alguien quiere entrar tiene que pedir permiso por respeto a la organización, pero en el centro no existe tal. Pero negociamos con un concejal que es del MAS y ya…"

Finalmente, en octubre se realiza el homenaje al Che, pero ya no en el barrio, en el mercado campesino, que se convirtió en una zona común. Hace unos años, las tarqueadas y el carnaval potosino -que hoy es el más visto en la ciudad- se mudaron al mercado porque en las plazas céntricas no se hallaban. La matriz minera-sindical de organización se trasladó con la corriente inmigratoria, el núcleo organizativo operó la territorialización del espacio, una subjetividad que sostuvo el derecho a ocuparlo para luego habitarlo. Aquí dos elementos sobresalen, el pasaje de la mina (la fábrica) al barrio como lugar de la política, base de las redes organizativas de más amplio alcance. Y de manera concatenada, la significación de las corrientes migratorias en Bolivia -"relocalización" mediante en este caso- por el cisma que causaron en el sistema político de las regiones. En lo que hace a la dinámica del asentamiento, su lógica no deriva de la simple desafección del Estado o de la inexistencia de un mercado que brinde recursos, sino de una política territorial programada (Gonçalves, 2002: 14). Lo que tenemos en el Luis Espinal, y en los espacios lindantes que guardan lógicas análogas, es la constitución de lo que podría caracterizarse como un "espacio público no estatal" (Zilocchi, 1998). Resulta cuantioso el grado de autonomía en el control

del territorio, luchando naturalmente por el derecho a la vivienda, a la urbanización y a la organización política, pilares de la narratividad histórica del lugar. El control seminal del espacio cotidiano de actuación, fortaleza indiscutible, permite asentar la acumulación política. Precisamente, la construcción del hábitat pone en primer plano crecientes niveles de control e implicación social en el manejo de lo público, dinámicas que expresan una producción de espacio local.

El sistema de actores, la emergencia reciente del mundo plebeyo y su campo electoral

La polarización política que vivió Bolivia en el 2008 redundó en un campo relativamente estable para trazar sus divisiones. Desde la transcendental modificación que supuso la elección directa del prefecto, Mario Cossío se convierte en el principal articulador del bloque cívico-prefectural, por encima de diversos actores, aún del comité cívico, erigiéndose en el principal poder regional[16]. Aunque el Comité Cívico suple el rol de los partidos políticos y a veces los alimenta con figuras públicas, la prefectura posee un rol destacado: es la principal fuente de empleos y la mayor proveedora de recursos vía proyectos concurrentes, además de que gestiona las obras públicas de desarrollo y presenta las demandas regionales frente al gobierno central. Otros actores de menor alcance pero también significativos se han abroquelado en el contexto de polarización política. El alcalde de Tarija venía desplegando una posición intermedia entre el discurso regional radical y el gobierno central, apuntando a la consolidación del "bloque sur" como alternativa a la confrontación oriente-occidente, pero fue ella misma, y los recursos que requiere de la prefectura, lo que lo obligo a tomar partido por la autonomía[17]. Paralelamente, un dato de la actual coyuntura es la presencia de las cooperativas locales de servicios (teléfonos, gas y agua) y de la universidad estatal en la movilización regional. Los partidos tradicionales (ADN, MIR, MNR, MBL) se adscriben al bloque cívico prefectural, por elemental estrategia de sobrevivencia y por potenciar su labor opositora al gobierno central, y en verdad vinieron a alimentar a los nuevos contendientes, el prefecto por caso ha sido un antiguo militante del MNR.

El discurso del bloque cívico prefectural, siguiendo la caracterización de Castro, gira alrededor de tres temas centrales: autonomía departamental, preservación e incremento de las regalías e

[16] En paralelo a la victoria del Evo Morales en el 2005, Mario Cossío es elegido prefecto por Encuentro Regional-Camino al Cambio, que congrega al MNR y al FRI, alcanzando el 45 por ciento de los votos. Por su parte, Convergencia Regional, del ex presidente Paz Zamora llega el segundo lugar con el 34 por ciento, aunque Tarija siempre fue su plaza más importante. Finalmente Lucho Alfaro del MAS recolecta un 20 por ciento de adherencia ciudadana. Según Vacaflores y Lizárraga, debe considerarse la muy sospechosa depuración de votantes realizada por la Corte Electoral Departamental para la elección del 2005 que eliminó a más de 55.000 votantes campesinos, cantidad significativa si consideramos que Cossío consiguió 64.000 votos contra 28.000 de Luis Alfaro.

[17] El bloque del sur es un agrupamiento territorial que, al consolidarse el eje La Paz- Oruro a posteriori del triunfo paceño contra Sucre en la Guerra Federal de 1899, agrupaba a los departamentos desfavorecidos del sur. Está constituido por los departamentos de Chuquisaca, Potosí y Tarija, e indudablemente, dado el carácter rotario del eje económico, parecería augurar un buen porvenir, al centro gasífero de Tarija se le suma la importancia minera de Potosí, que también tiene bajo su órbita el Salar de Uyuni, la mayor reserva de litio del mundo.

integridad territorial (Castro, 2008). Y quien se sitúe por fuera de este círculo identitario aparece como un "enemigo de la región" o, así sucede la mayoría de las veces, como arrastrado ilusamente por el gobierno central y el "occidente convulso". Es que desde la asunción de Evo Morales se incrementó el temor de que las regalías y la integridad departamental estuviesen amenazadas, a partir de lo cual, primero el movimiento cívico y luego la misma prefectura reactivaron y fortalecieron una alianza con sus pares de Santa Cruz, y por esa vía con los de Pando y Beni, cristalizando nuevamente la llamada "media luna"[18].

En la oposición local los sectores primeros organizados, y que ofician como articuladores medulares, son los campesinos, que desde hace 25 años se encuentran tejiendo el entramado organizativo de las zonas rurales[19]. La federación de campesinos mantiene la estructuración sindical férrea que caracteriza al sector, solamente en la provincia de Cercado, donde se encuentra la ciudad capital, participan orgánicamente en ella 20.000 de los 150.000 habitantes, y al tener bajo su influencia al área rural se retacea todo tipo de inversión pública. La concepción de desarrollo económico de los campesinos tarijeños concibe un "territorio total", en tanto su estrategia productiva se basa en el control y domesticación de todo el espacio territorial (Calzavarini, 2006). Como estructura organizativa del "mundo de vida" rural, y no solo del ámbito laboral, en el congreso de agosto de 2003 deciden llamarse Federación Sindical Única de Comunidades Campesinas de Tarija (FSUCCT), abandonando la tradicional apelación a los "Trabajadores". De igual modo, los indígenas chaqueños han afianzado su composición comunitaria al entrelazarse en torno a la Asamblea de Pueblos Guaraní (APG).

Muchas de las instancias que hoy por hoy nuclean al grueso de los sectores populares son de muy reciente creación. La asociación de juntas vecinales se constituyó el 22 de febrero del 2008, dándole una orgánica mayor a la asociación urbana que venía trabajando desde el 2005, cuando eran 10 presidentes de asamblea de barrio que se reunían. Hoy se fueron afiliando más presidentes distritales, viendo los frutos de la gestión. Actualmente son 25 de "los barrios más pobres de la ciudad". Como habría de ser, está afiliada a la Federación de Juntas Vecinales, agrupamiento cívico ligado a la prefectura, y no suelen ir a las reuniones del ente matriz: "Nos invitan a veces. Ya no nos invitan porque ellos son funcionarios públicos y difícilmente van a hablar en contra de la Alcaldía.

[18] En julio del 2006, cuando los departamentos votaron en paralelo a la elección de constituyentes por la posibilidad de mayores niveles de descentralización, ganó el "sí" en Tarija considerada en conjunto, pero el "no" en el área rural. En el referéndum autonómico no convalidado por la CNE realizado en plena ofensiva de la "media luna", los resultados arrojaron un 78,8 a favor del "sí" y un 21,2 a favor del "no", con una participación del 61,8 del total de inscriptos.

[19] La organización responde al patrón clásico "Nuestro primer territorio es la comunidad. Un distrito, tiene un dirigente para 10 comunidades, y de esas 10, 20, subcentrales conforman un central, a nivel de un dirección conforman una sección, y federación después, y confederación después. Nosotros estamos muy estructurados".

Hay que hablar a favor de ellos y de la prefectura". También en estos años se ha conformado el comité cívico popular, que surge en noviembre del 2006, con regionales en Yacuiba y Bermejo, como respuesta a la ofensiva cívica la media luna. Es una alianza entre organizaciones barriales y sectores sociales, algunos afines al MAS (que es la línea que predomina). Se dedicaron fuertemente a la elaboración de la ley de control social que fue presentada en la asamblea constituyente y a la capacitación para implementarla, apuntando a la fiscalización de las instituciones públicas y las empresas estatales. En esta lista de nuevos actores va gestando el entramado urbano popular pueden contarse los Sin Techo y la Federación de Desocupados, y el Movimientos Sin Tierra del Gran Chaco en el área rural.

En cuanto al ente de los trabajadores a nivel local, la COD, en pleno clima pos octubre negro, durante la presidencia de Carlos Mesa, las 32 organizaciones afiliadas a la central obrera eligen el 26 de abril de 2004 a Antonio Benítez como máximo dirigente, un antiguo militante del PCB[20]. Desde entonces hasta el 2006 la COD realizó numerosas denuncias sobre los manejos oscuros de los erarios públicos e incorporó al movimiento de los desocupados, los colonizadores y los sin tierra, ampliando la base de representación de la central. En mayo del 2006 Benítez es reelegido, pero la novísima élite prefectural se acerca a dirigentes disidentes, amenaza a los trabajadores y abreva las críticas de la prensa por un virtual apoyo al MAS de una organización que siempre se precia de sostener la "independencia política", causas que contribuyen a que los sectores ligados al magisterio urbano, a la cabeza de Celia Cruz, tomen por asalto la sede de la COD y se atrincheren allí hasta hoy. La ocupación de las instalaciones fue convalidada por la COB encabezada por Pedro Montes, por entonces en disidencia con el MAS a nivel nacional, pero no así por el Ministerio de Trabajo.

Hoy por hoy el sector de los trabajadores ocupados se encuentra virtualmente dividido, a la COD que acusan de "prefectural" la apoyan fundamentalmente los sectores de las cooperativas de servicios y el magisterio urbano. A ella se le suma la conformación de una Federación Campesina también paralela, con un poder por lo demás escaso, pero con una cantidad de recursos que por momentos obligan a cierta atención. Evidentemente, una estrategia prefectural fue apuntalar la creación de entidades creadas *ad-hoc* que pudiese controlar, también un "plan de empleo" con vastas

[20] En el 2003 cuando nosotros iniciamos una vigilia por los caídos de octubre y febrero negro en la central obrera nos votaron a patadas, y fue el actual dirigente Walter moro, y dijimos 'puta tenemos que retomar la central obrera'. Y apareció el profesor Benites, y volvió con ganas y entró. Hicimos algo que nunca se vio en Tarija, expulsamos a tres prefectos en menos de seis meses, por el tema del SETAR (Servicios eléctricos Tarija). Luís espinal salio de marcha, , y es que nos sacaron la luz. Los prefectos no daban solución al tema de la energía. Se tuvieron que ir, renunciaron. No ha durado ni dos meses, a Castellanos lo echamos ni bien entrado, y Juan Carlos Mogro duró un poco mas porque era mas negociador, y ese fue el boom de la central obrera. Les decíamos 'señores convoquen que nosotros vamos a ir'. En el 2003 nosotros ya decíamos 'tiene que haber alianza campesina obrera y barrial'.Quien dice.

dimensiones apunta a tejer una relación clientelar con los sectores desocupados y precarizados del departamento, sobre la base de recursos que es capaz de instrumentalizar.

Al momento de consolidar la presentación de Evo Morales a la presidencia en el 2005, la dirección nacional del MAS comenzó a acrecentar sus vínculos con los sectores locales afines, entre los candidatos posibles se encontraba el principal dirigente de la COD, pero de manera natural se optó por la postulación de Luís Alfaro en una alianza con el instrumento político de la Federación, Poder de Unidad Departamental (PUD). El MAS a nivel regional se ha constituido en tiempos cercanos, como en buena parte del país, pero ha terminado por conformarse en la expresión política electoral del mundo popular, representando la visión de cambio y emancipación que vendría a dar por tierra a los anquilosados "partidos tradicionales". Del 6,1 por ciento cosechado en el 2002 pasó al 41 por ciento en la votación para elegir constituyentes, ganando en cinco de las seis provincias y perdiendo solo en la capital, alcanzando un gran respaldo en las áreas rurales, siendo otra muestra de la territorialidad del voto del MAS, mayoritario en las provincias con mayor población migrante, campesina e indígena[21].

Ahora bien, a pesar de que el terreno electoral el MAS ha crecido constituyéndose en una fuerza política indiscutible del departamento, su organicidad interna es débil y no tiene una existencia continua, se constituye en los momentos necesarios para luego diluirse, y no demuestra autonomía propia, fuertemente influenciado por la cúpula nacional, y por quienes mejor se manejan en la escala vertical que los liga al centro paceño. Lejos está de poseer una militancia perdurable; capaz de irradiar un discurso político-ideológico o un proyecto de desarrollo local (como tampoco lo tiene la derecha). En verdad, gran parte de sus integrantes pertenecían a los antiguos partidos políticos (MNR, UN, MIR), e incluso lo habita un empresariado que ha visto a tiempo la conveniencia de cambiar de bando, en una acción pristínamente oportunista, en búsqueda de cuotas de poder y de "pegas" (trabajo en las instituciones públicas), aunque hayan aportado experiencia en campañas y dinero. Voces internas afirman que "Hay que reconocer que la derecha que se paso al MAS hizo que crezca porque tiene experiencia como partido". El partido local carece de líderes de peso, un comando que en verdad lo ocupa la Federación, que apunta a consolidar su propio instrumento político mientras confluye naturalmente en el MAS por su

[21] En las elecciones presidenciales del 2002 el MAS cosecha un magro 6,1 por ciento en Tarija, mientras que el MIR un 39,3 y el MNR un 33,7 por ciento. El MAS fue creciendo en el campo electoral, el 18 de diciembre el 2005 Evo Morales alcanza un 31 por ciento, detrás de PODEMOS que recolecta un 45 por ciento; pero apenas pasado medio años después, el 2 de Julio del 2006 en la elección para asambleistas constituyentes, el MAS se alza con el 41 por ciento de la votación frente a un 31 por ciento de Camino para el Cambio y un 14 por ciento que logra PODEMOS.

pertenencia a la CSUTCB[22]. La organicidad del MAS se soporta en las organizaciones sociales, que generan cuadros políticos y son los verdaderos actores cotidianos del quehacer político tarijeño. Así y todo, el mismo hecho de que el MAS sea un partido *sui generis* hace que sea fuertemente maleable, abierto a recibir variadas influencias. El entramado popular no es monolítico (El MAS se encargó de tener decisivas influencias, así lo ha hecho con el comité cívico popular, surgido "bien de abajo" pero que pasó a estar dentro de la orbita de la Federación, cuyo líder está bastante más lejos de ser un político cubierto por el manto de la ética que de un sindicalista con intereses económicos claros, así no sea igual en el resto de la federación[23]).

Ahora bien ¿Cuáles son las causas que permiten dilucidar el crecimiento de un sector que a primera vista podría verse beneficiado de la autonomía Tarijeña? Además de la gestión de la exclusión a la que regularmente se dedicó el estamento político tradicional, el empujón de los hechos de octubre del 2003 ha sido importante para el bloque campesino-popular y desde la presencia de Evo Morales las oportunidades políticas locales se acrecentaron, visibilizando y otorgando mayores niveles de protagonismo al movimiento, apoyado sobre un contexto nacional que lo sienten como propio y los sitúa en el centro de la escena. Paralelamente, la construcción ideológico-política del sector popular no responde al corte centro-periferia, sino a otro en el que el clivaje urbano-rural, la reivindicación étnica ante la segregación cultural elitaria, la interpelación evista frente a la política tradicional tiende a predominar. El discurso del bloque de oposición regional, además de las demandas sectoriales, se organiza en torno a afirmación territorial y la reivindicación y el usufructo de una pluralidad de derechos, particularmente a través de una visión critica sobre el uso de las regalías petroleras y en las denuncias sobre actos de corrupción y malversación para con los fondos colectivos. El núcleo ideológico lo presenta claramente el principal dirigente campesino: "la necesidad de la construcción de un modelo social comunitario, de izquierda, que defina como objetivos la generación de oportunidades y condiciones de vivir bien para todos, bajo los mismos deberes y los mismos derechos". Mientras que sobre la proyección política afirma: "La toma del poder vía elecciones, por ahora las armas las guardamos". En un tema sensible como lo es la autonomía, la principal dirigente del Comité Cívico Popular afirma: "Queremos la autonomía pero no como ellos la promulgan. Para que descentralizar una autonomía nacional para centralizar una autonomía departamental. No estamos de acuerdo. Autonomía es que

[22] La CSUTCB es Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, que agrupa a todas las federaciones campesinas del país y es una de las tres organizaciones que en el año 95 dieron origen al MAS

[23] Allegados al MAS mencionan: **"**Algo que le tengo que reconocer a Lucho Alfaro es la organización que se ha dado en el campo, hay una organicidad que es increíble, que se ha mantenido intacta. La federación oficia de hecho como instrumento político. Es democrática hasta cierto nivel, las asambleas las puede manipular, lo interesante es que las centrales y subcentrales continuamente están cambiando lideres. No hay cuadillos y permite que haya recambio y formación constante de cuadros, y a la vez permite que no haga tantas huevadas Lucho Alfaro porque sus bases también lo cuestionan"

llegue a la población, que llegue al barrio". Finalmente, el gobierno nacional está destinando recursos para sostener a sus aliados, sobre todo para proyectos productivos regulares "el gobierno ha entregado mas de 35 proyectos en los barrios, construcción de canchas, salones de reuniones, centros productivos, puentes, estamos repartiendo alimentos a la gente pobre… Del nacional, del local no hemos recibido nada. No hemos sido escuchados aquí. Nosotros mandamos una nota al gobierno y ellos los aprueban. Queríamos una fábrica de cerámica y el gobierno nos ha dicho que nos lo va a hacer… Al gobierno nacional hemos pedido y en una semana nos han recibido…". Además, a través del comité cívico popular se ejecuta un plan para la construcción de viviendas, a partir de fondos vehiculizados por Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) que llegan vía embajada de Venezuela.

Con todo, es indudable que se ha constituido un bloque popular relativamente homogéneo. Dice Amilcar Perez, segundo de la Federación: "Ahora estamos trabajado con los gremiales y la asociación de juntas vecinales, con Guaraníes, con maestros rurales, con un grupos de intelectuales, gente sin techo, desocupados, inquilinos, permanentemente estamos coordinando con ellos, tenemos algunos puntos estratégicos que queremos alcanzar, tenemos una visión del tema político, de estructurar nuestra COB que la tenemos ahí dividida". Esas organizaciones sociales firmaron un acta de compromiso por la unidad cuando el 5 de septiembre, y por resolución de la Magna Asamblea de Organizaciones del Departamento de Tarija, deciden convocar a una marcha par el 10 de diciembre, afianzando el pacto y declarándose en estado de movilización permanente. "Nos hemos unido porque ya no podíamos ni entrar a la plaza, no teníamos derecho ni a entrar a la plaza porque ellos se creían dueños"

II

Antagonismo territorial: El mercado campesino y la Plaza de Armas Luis de Fuentes

Al nacer bajo rúbrica española, pero de una élite militar imbuida de la sociabilidad altoperuana, la ciudad de Tarija replicaba el patrón cuzqueño de ordenación del espacio, en el que se reúnen en un centro múltiples puntos dispuestos en forma de arco. Así, el río Guadalquivir y la capilla San Roque eran los extremos que convergían hacia la empinada y central loma del templo San Juan, lugar de defensa y asiento de la Plaza Real. Sobre esa disposición arqueada del espacio se ubicaron los dominicos para el año 1575, le siguieron otras órdenes religiosas (agustinos en el año 1588, Franciscanos en 1606, juandedianos 1632 y jesuitas en 1690), hasta conformar un corredor de conventos. Con el tiempo, fue sobreponiéndose de manera irregular la clásica cuadrícula española;

de este modo las pautas incaicas y españolas de ordenación del espacio se mezclaron. El mercado, ámbito de trueque y comercio, se encontraba extra-muros, al lado del sitial religioso franciscano. El derrotero histórico, se sabe, no siempre obedece a los grandes designios, la más de las veces a las circunstancias. Mientras el mercado central terminó directamente al interior del convento que había pertenecido a los Agustinos -y aún hoy continúa allí- el primerísimo templo de San Juan un día se cayó, y entonces la Plaza Real de Armas tuvo que ser trasladada, cerca de otra iglesia disponible, la de los jesuitas, y allí también permanece. Entonces, frente a los cuatrocientos años de "historia hispana" la nueva plaza central posee apenas cien, pero el nombre que enarbola, Luis de Fuentes, es aquel de su "fundador". La mayoría de las construcciones públicas que la rodean, la Biblioteca, la Alcaldía, el Museo y el Club Social fueron realizadas pasada la Guerra del Pacífico gracias a un inusual préstamo de un millón de dólares que el alcalde de la estadounidense ciudad de Nueva York le concedió a cambio de cuero al alcalde de Tarija, Issac Atie.

En la plaza central se encuentra el centro de la institucionalidad política del departamento, la sede de la Prefectura y, en su interior, la del Comité Cívico Pro-intereses de Tarija. Que allí se juega un nudo de la identidad belicosa local se prueba en que debió presentarse la armada nacional en el año 1994, con vistas a sofocar una sedición comandada por un cabildo abierto presto a designar un consejo departamental transitorio que desconocía al poder central. Evo Morales, siendo evidente presidente de los Bolivianos, nunca pudo pisarla en todo su mandato, pese haberlo intentado tres veces, tampoco podían hacerlo quienes se identificasen como masistas, a sabiendas de exponerse a una situación en la cual terminarían siendo rápidas víctimas. El imaginario urbano que la rodea parece conservar la impronta de la visión de pueblo más bien señorial y excluyente, no por nada aparece sintomáticamente en muchos testimonios, como por ejemplo en el de la principal dirigenta de la Central Obrera Departamental cuando versaba sobre los conflictos recientes que vivió la ciudad:

"La plaza es la esencia de Tarija, es el referente de un departamento porque están las máximas representaciones institucionales, por lo tanto merecen respeto, protección, cuidado y veneración, porque ahí están venerándose nuestros símbolos patrios; y eso no lo va a encontrar en cualquier tugurio. Es nuestra plaza de armas, donde se venera nuestros máximos caudillos, nuestros máximos héroes, entonces no podemos dejar desguarnecido, por eso es que hasta con la vida hay que defenderlo. Entonces esta gente no razona, no piensa, no tiene criterio. Y le digo que me ha dolido porque nunca he visto confrontarnos entre tarijeños, me ha dolido muchísimo, lo siento altísimo, y la gente ya estaba al copete de bronca con esta indiada".

Pero si la plaza central de Tarija cataliza el imaginario urbano local, no muy lejos de allí en el mercado se erige el poder del entramado plebeyo de modo casi especular, haciendo las veces de bisagra entre el mundo urbano y el rural. En el borde interno de la ciudad, teniendo en derredor los nuevos barrios alimentados por las últimas oleadas migratorias, rodeado de casas precarias, se asienta el mercado campesino, creado hace veinte años contra los tramitadores de la cosecha, para así controlar de cerca la venta. Sobre su calle extensa se acomodan las tiendas de ventas de los gremiales que despachan productos de uso cotidiano, de oficios diversos, de venta al menudeo. En medio un gran galpón alberga el mercado: puestos con frutas, verduras, carnes blancas y rojas recién llegadas del área rural se ofrecen al comprador, productos vitales para la reproducción y el consumo de la ciudad. Finalmente, un ancho edificio de tres pisos aloja a la radio "patria nueva", una sala de primeros auxilios y la sede central y capitalina de la FSUCCT. Claro está, cuando el presidente quería llegar a Tarija su lugar natural de asiento era el mercado campesino, y a él fue en las ocasiones que le fue posible.

El mercado campesino posee una serie de rasgos que son dables a enumerar. En principio esquiva una dicotomía simple, no pertenece ni al campo ni a la ciudad, como suele suceder con los mercados, es abastecido y abastece; un espacio de circulación en el que la porosidad predomina, todo lo que allí se encuentra (personas, productos, movilidades) está presto a ir y venir, recibiendo las múltiples influencias de los lugares que contiene. En segundo lugar, la identidad campesina y popular prevalece, mientras algunos hablan de un espacio conflictivo otros de un "espacio de encuentro"[24]. En tercer lugar, sus formas de propiedad son hibridas, es un espacio privado en tanto que cada gremial posee su puesto pero la explotación es colectiva del mismo modo que lo es la organización que lo administra, el sindicato por todos conocido que se ocupa de cada rincón del mercado; aunque siempre a distancia de las instituciones públicas: "Al mercado campesino no entra nadie del gobierno nacional, ni de la prefectura, ni de la alcaldía. Yo trabaje en puestos, tenía que clausurar locales, y cuando un compañero quiso clausurar uno le sacaron la mierda; la alcaldía decomisar, le sacaron la mierda; la prefectura quería cobrar alguito, le sacaron la mierda". En cuarto lugar, si caracterizamos a las ciudades como una unidad de consumo comprenderemos que una parte central del su suministro lo provee el mercado campesino. La siguiente afirmación: "Y no se dan cuenta que gracias a esos collas, a esos indios, comen ¿Por qué acaso producen una papa?", es la incorporación subjetiva del papel vital que juega el mercado en la ciudad. En quinto lugar, hemos visto que es un espacio de sociabilidad central, no solo debido al abastecimiento cotidiano de todos

[24] Mencionan en la sede de la federación campesina que: "Lo que pasa es que aquí en Tarija mucha gente de los gremiales es gente nuestra, vende pastillitas, y se vino porque ya no puede mas en el campo, hay mucha gente que es pobre, es precaria, ha estado tirando del lado de la clase".

los barrios de Tarija -incluidos los más pobres obviamente-, sino también porque, como vimos, es sede de las tarqueadas y de los carnavales, evento festivo de imbricación social de importancia. Finalmente, junto a su funcionamiento como una entidad eminentemente económica se constituyó -diremos más detalladamente cómo- en residencia del poder de la articulación popular. Se entiende que cuando el comité cívico decide atacar el mercado estaban en juego unas cuantas cosas, era un problema simbólico, de control de espacios, y el mismo discurso dominante sostenía que estábamos en presencia de una "zona norteña".

Construcción de soberanía efectiva: la batalla

La ciudad capital de Tarija era uno de los centros de la avanzada de la oposición unos días antes del referéndum revocatorio[25], con niveles de conflictividad que hacían acordar a los sufridos durante los gobiernos "neoliberales", los universitarios desfilaron por el mercado campesino con un ataúd negro al grito de "Mataremos a los collas" -dicen en la asociación de juntas vecinales-. Rápidamente tomaron las instituciones estatales, como la de ENTEL, y se trenzaron con policías y militares (que tenían la orden de su máxima autoridad de no reaccionar ante las provocaciones) por el control del aeropuerto para finalmente impedir el arribo del presidente Evo Morales y sus pares Hugo Chávez, de Venezuela; y Cristina Fernández, de Argentina[26]. Mas tarde el comité cívico declaraba un paro indefinido hasta el mediodía del mismo día en el que se realizaría el referéndum revocatorio y su presidente -Reynaldo Bayard- decía que se mantendrían las movilizaciones exigiendo que directamente se suspenda, considerando la caótica coyuntura social y política que vivía el país. Desafiante, el dirigente cívico Milton Valdez pidió que los militares y policías no intervengan en un conflicto cuyos protagonistas son campesinos y vecinos: "El Gobierno quiere guerra civil, pues la va a tener". Así, Tarija mostraba los síntomas de un conflicto político que amenaza con desatar un mayor enfrentamiento, haciendo imposible toda posibilidad de diálogo ponía en entredicho la autoridad del Estado y dejaba a las claras el altísimo nivel de movilización alcanzado por la elite de los departamentos opositores.

A la madrugada del día siguiente, cerca de las cuatro de la mañana, "manos anónimas" hicieron explotar cachorros de dinamita en el garaje de la Prefectura, los vidrios estallaron en algunos

[25] Bajo un clima de agudísima beligerancia, el 10 de agosto del 2008 se sometía a referéndum revocatorio el mandato de Evo Morales, que obtuvo un 67 por ciento de aprobación, y de los prefectos, debiendo abandonar el cargo el de la Paz y el de Cochabamba.

[26] El presidente Evo Morales tuvo que enviar una disculpa formal a la mandataria argentina, Cristina Fernández, y al jefe de Estado venezolano, Hugo Chávez, por la inesperada cancelación de la reunión que debió sostener con ambas autoridades, tras la movilización de universitarios, normalistas y dirigentes cívicos que impidieron la llegada de los mandatarios invitados, en el marco de una protesta general que reclamaba la devolución de los réditos petroleros para la región consignados en el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH).

ambientes del edificio, era la antesala de un conflicto mucho mayor[27]. Resultaba entonces que el comité cívico se había constituido en el poder real de la ciudad, todas las instituciones del Estado estaban en sus manos, quedaba entonces el espacio del mercado campesino, donde los sectores afines al oficialismo tenían planeado hacer una "Una especie de cabildo" pidiendo paz; y la apertura del bloqueo, ya que no podían comerciar[28]. Las mujeres del Comité Cívico Femenino de Tarija se habían citado en la plaza principal y bajo el mando de su presidenta Rosario Balcázar se dirigieron temprano al Mercado Campesino a evitar que se realice la manifestación y para "precautelar las instalaciones del Servicio Departamental Agropecuario (Sedag)", dependiente de la prefectura. Además, empezó a circular el rumor de que los campesinos irían a la plaza Luis de Fuentes: "No era la intención pelear, si no que vuelvan al campesino y que no vengan aquí. Iban a hacer una falta de respeto aquí en la plaza". Al poco tiempo llegaban universitarios y cívicos juveniles para rodear el mercado, taponar sus seis ingresos y adentrarse para cerrar y violentar los puestos de venta, el punto de llegada era el bloque final del mercado, donde se encuentra la sede de la Federación Sindical Campesina. La resistencia comenzó a armarse desesperadamente, así lo relata Amilcar Perez, dirigente campesino:

"Yo estaba justo acá, donde estamos nosotros. Salgo y escucho la dinamita en todas la puertas de aquí en la entrada. Explotó fuertemente y nos dimos cuenta del comité cívico y la prefectura. Ya estábamos emboscados, no nos han dado tiempo para nada. La intención era quemar todo este sector del mercado campesino. O sea, sentar precedente, acallar la radio Patria Nueva que tenemos acá y dejarnos cenizas. Ese día fue muy jodido y lo único que podíamos hacer era llamar a los que vienen al mercado, y decir, y convocar a los compañeros por las fuentes del trabajo, 'aquí es vida o muerte'. Entonces aguantamos todo el día acá, eran 5000, 8000, 10.000. Todos con dinamitas, con ondas, piedras, con volquetes, y nos han pillado sin nada. Ya cuando venían por la [calle] comercio venían destechando las casas, los vidrios, '¡Gremiales de mierda! ¡Estos campesinos de mierda!'. Hemos aguantado hasta las tres de la tarde, porque ya estábamos arrinconados, porque lo único que hacíamos era… Ellos un poco más miedosos, porque nosotros somos gente del campo y cuando podíamos arremeter arremetíamos… Después como vemos que la gente van llegando. Y ya a la tarde han visto lo que estaba haciendo la gente de la prefectura, ya los gremiales,

[27] En rigor, fue el cuarto atentado de la semana. El primero se produjo en la zona del edificio de Servicio de Impuestos Nacionales (SIN), cuya intensidad no produjo daños de consideración; el segundo fue contra la Hermandad Masónica Narciso Campero; y el tercero se registró en instalaciones de la Aduana Nacional. Desde los sectores afines a Evo Morales niegan haber participado en alguno de ellos, alegando que luego de los hechos tuvieron la posibilidad de conocer que existía una hermandad masónica.

[28] "Por ejemplo vea –comenta un integrante de la Asociación Vecinal-, antes de llevar adelante en el campesino, hemos llamado a una reunión, participaba la federación de campesinos, bartolinas, todos… Hemos organizado para hacer la concentración pidiendo paz, porque estaban bloqueando lo cívicos, nosotros queríamos pedir que no nos bloqueen: 'ustedes pueden bloquear todos los días porque son funcionarios cívicos, reciben sueldos'. Estaban en huelga ¿no? Siempre nos reuníamos. Antes nos reuníamos para ver obras para los barrios, para acercar alimento a la gente pobre, para apoyar a los campesinos, nosotros aquí hemos hecho una alianza entre barrios y ciudad, entre campesinos y ciudad, para defendernos, para gestionar proyectos, una cosa que hacemos, una movilización, salimos todos, ya no anda cada uno por su lado. El dirigente de la federación la impulsó un poco… Teníamos esa idea de que nos unamos campo y ciudad. Ya en el 2008, porque si no hubiera habido este pacto, aquí no había campesinos, habría diez campesinos, todos hemos sido de los barrios gremiales".

la gente de la periferia, y poco menos un cerrar de ojo le empezamos a dar. Ya sacamos ondas, piedras, palos, escoba, así que le empezamos a hacer resistencia. Nuestra gente es más metedora, más fuerte, porque ellos son mucha gente de padre rico, cobarde ¿no? Ellos tenían un tablero grande y se escudaban, y avanzaban como una flota, y si se ondeaban o arqueaba no les pasaba nada. Hasta que nuestra gente volteó el tablero y salieron escapados todos, y lo hemos atropellado y llevado 500 metros para abajo. La reacción del pueblo esta vez ha sido mas contundente".

En medio, la radio Patria Nueva convocaba a taxistas, mitreros, gremiales. Los trabajadores de los planes de empleo, se dice, se pasaban de bando cuando terminaba su "horario de trabajo" o los universitarios cuando encontraban a familiares en el mercado -y luego no les resulto nada sencillo ver nuevamente a sus compañeros de universidad (tal es la red vincular del principal damnificado, un universitario que se voló la mano al intentar encender dinamita y que, dado que su madre vende en el mercado, el rumor popular lo explica como un castigo divino). El dirigente Luis Alfaro había llegado a un acuerdo en el obispado con el propósito de frenar el conflicto –así lo devela la dirigenta de la COD-, y en las mismas tratativas estaba la delegada presidencial Celinda Sosa, pero a su pesar ya se encontraban completamente desbordados por las "bases" que en el medio de la refriega eran una ejercito sin mando. Así también la policía, con escasas intenciones de correr mayores peligros, por la tarde se retira y deja a ambos bandos a su suerte.

Al final de la tarde, el rector de la Universidad Juan Misael Saracho acude a la refriega con una bandera blanca para hallar concordia, pero del Luis Espinal afirman que no fue bienvenido: "La joda del campesino se emputó porque los universitarios estaban saqueando, haciendo tomas. El rector vino y dijo que vuelva la paz, pero por qué no fue a decirle a los universitarios… Eso fue el enojo de la gente". Lo cierto es que se retomó el control del campesino y, aunque las posibilidades estaban dadas, no se siguió avanzando; se llegó a afirmar con entusiasmo "Si llegaban los campesinos íbamos hasta la prefectura…". Ya cerca de medianoche el Hospital San Juan de Dios albergaba a más de un centenar de heridos. Un activista de la Federación Universitaria comenta el panorama final:

"Ya estaban dispuesto a todo desde los dos lados. No íbamos a permitir que vengan a tomar algo que no era de ellos. Si agarraban uno de ellos lo limpiaban, le pegaban, lo querían matar, lo querían quemar. Y ellos también, agarraban unos de nosotros, le pegaban, lo linchaban y hasta autos, movilidades, motos, los han pillado. Era una masacre y a la noche feo se veía. Ellos retrocedían con dinamitas y se protegían con latas, retrocedían a pedrada limpia que empezaban a tirar. Ellos estaban dispuestos a todo, este lado de aquí no estaba tan definido. Ellos estaban decididos a todo, directamente nos iban a hacer retroceder, nos iban a limpiar, este lado eran mas hartos,

aquel lado eran mas poquitos, pero por defender lo que era de ellos estaban dispuestos a todo. Ellos eran pocos para llegar hasta aquí, si se dividían los íbamos a acorralar, por eso no les convenía salir".

Las razones que se esgrimen del resultado son en su mayor parte de índole táctico-coyuntural, que "los hilones no aguantan", que una vez que el campesino se enoja "ya no hay guerra ni nada", que en "la colimba adquirieron entrenamiento militar", la destreza en el manejo de las *huaracas* (un sistema de ondas tradicionalmente utilizado en el altiplano que es mas efectivo que la honda normal, lanza más lejos y con mas fuerza), se habló de francotiradores, de infiltrados cubanos, venezolanos y mineros, pero lo cierto es que la declinación del poder clásico de la zona se debe a que una serie de actores semi-institucionalizados, reunidos en torno al espacio urbano y bajo el común denominador de una política de carácter plebeyo, terminó por emerger en Tarija. Según Inocencio, del sindicato de trasportes: "Ahora estamos ya unidos. Si ellos vienen con una cosa nosotros le vamos a responder con lo mismo". Y en efecto, la batalla hizo mucho más sólida una alianza que ya existía entre sectores populares, campesinos, indígenas, barrios, gremiales, desocupados, trabajadores, transportistas, sin tierra, sin techo y demás.

Consecuencias

El saldo es relativamente claro. Tal como comenta Rivera Clara, integrante de la Asociación de Juntas Vecinales, "Hemos podido demostrar a los demás que hay gente que necesitamos respeto. Hay instituciones que necesitan respeto. Y que no toda la gente son como ellos, hemos podido demostrar esa diferencia…". Otro dirigente de la asociación lo dice así: "Para que nunca mas se atrevan a querernos venir a asaltar a nuestra propia casa, esto es una cuestión territorial que tiene sus limites". Digamos entonces el entrelazamiento que se teje entre los dos testimonios, la reivindicación de la dignidad propia y la determinación del control del lugar, de la soberanía sobre un espacio que a todas luces se les aparece como un territorio autoorganizado.

Todas las evidencias indican que la negociación propiciada por el prefecto de Tarija con el gobierno nacional que abrió paso a la ronda de acuerdos que culminó con el llamado congresal a elecciones para aprobar la nueva carta magna se originó en un grado no menor en la derrota asestada por las fuerzas populares locales; de hecho fue gestada al día inmediatamente posterior. El departamento se vio seriamente conmocionado, no solo resonaban las voces sensibles que se lamentaban por una confrontación entre tarijeños que no habría de repetirse, en términos bien concretos la posibilidad de que el bloque popular avanzase derecho a la toma de la Alcaldía no divisaba obstáculos en el camino, solo contando un ejercito ausente, una policía entre sobrepasada

y proclive al gobierno central y un brazo de choque de la oposición derrotado. Y, en la misma línea, rondaba el fantasma real de que finalmente se produzca la unión del campo y la ciudad, afirma una estudiante universitaria: "Te daba pena y miedo, si bajaban ¿que iba a pasar? Tomaban el comité ¿y que iba a pasar?". Como venían las cosas, la élite local comprobó palpablemente que alimentar una guerra civil no traería necesariamente un resultado del todo favorable, con lo que optaron por esconder que la venían reclamando, para mejor guarnecerse. La debilidad del prefecto, pues, era significativa, y aquí la capacidad destituyente de los movimientos sociales ha sido comprobada.

Se le suman otras razones a que haya sido el prefecto tarijeño el que cedió en la ofensiva de la media luna. Los resultado electorales para constituyentes en el departamento exhibieron el triunfo del MAS, y aunque el referéndum revocatorio ratificó a Cossío[29], se debió mayormente a que encarnó el proceso autonómico -publicitado con todos los recursos en la campaña- que a la gestión de gobierno concreta**,** incluso circulan versiones acerca del posible empujón *non santo* que le hubiese dado la corte electoral departamental, y otras que aseguran que en la negociación con el poder central incluyó ponerle un coto a los procesos judiciales por corrupción que se le avalanchan en número record. Respecto a los beneficios posibles, se evitaba así una crisis institucional que no aseguraba el destino de nadie, pero además Cossío de este modo opacaba a posibles competidores cercanos, como el rector del rector de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Carlos Cabrera, que ya había intentado tener una posición más complaciente con el evismo. Arrimarse mansamente al centro paceño le podía ofrecer a Cossío el sitial de un líder de escala nacional, mostrarse como el representante de la media luna que comandaba la negociación, un futuro político abierto para quien se reunía directamente con Evo Morales, de hecho el ministro de la presidencia Quintana afirmó que el prefecto de Tarija era un "interlocutor para el gobierno", posiblemente el único[30].

Ahora bien, por resultado tenemos una serie de consecuencias de primer orden para la geopolítica del poder local. En el período que comprende desde el triunfo de las elecciones masistas en el año 2005 a la opción por el "si" a principios de 2009, lapso de tiempo al que refiere el presente trabajo, el bloque popular en ascenso trajo con su accionar una serie transformaciones: 1) Mostró un

[29] En el referéndum revocatorio realizado el 10 de agosto del 2008 Cossío obtiene un 58,06 por ciento de votos positivos y un 41,94 negativos. Evo Morales, en un virtual empate técnico, un 49,83 positivo y un 50,17 negativo.

[30] Nombremos algunos elementos de la geopolítica nacional. Santa Cruz necesitaba a Tarija, que no era lo mismo que Chuquisaca, a la cual se la podía abandonar. Tarija, dado su peso específico, ocupa una posición en el campo político que le daba la posibilidad de encarar una negociación e históricamente su vínculo con el occidente no ha sido menor, al igual que su "visión nacional". El gobierno intento dividir al departamento al negociar directamente con las elites chaqueñas pero, entre otras cosas, demandaron la vicepresidencia de YPFB, algo que la presidencia no deseba ceder. Ya en términos más generales, cuando Tarija encara la negociación Pando se decretaba estado de sitio y Santa Cruz estaba cercada. Hay argumentos para poner en la nota sobre las diferencias con Santa Cruz.

sustancial avance en la capacidad de acumular electoralmente, sin dudas arrastrada por la figura de Evo Morales, pero lo cierto es que ha pasado de una práctica inexistencia a disputar palmo a palmo el la expresión eleccionaria local, quizás disminuida porque -trocando lo que sucede a nivel nacional- el MAS no posee una figura de peso 2) Si acaso se avanzó en un terreno por todos legitimado, hay otro que resueltamente termina siendo mucho más determinante en el contexto de confrontación: el nuevo bloque popular posee la capacidad comprobada de ahogar el bastión citadino que le fue hostil. El cerco a la ciudad de Tarija no encontró vía de salida, pero en un conflicto de alta intensidad, cuando las fuerzas se midieron en su ser efectivo, volvió a diezmar la capacidad de choque opositora; es decir, el poder real en este lapso de tiempo fue conquistado en una relación de fuerzas a nivel "militar". Desde la Federación afirman que "el comité cívico que quería romper los ductos, que quería venderle a Brasil, a USA, han perdido. Silencio ahora". O bien, "Con la joda del campesino no se paraba mas, porque al campesino ya no suben mas, se bajo hasta la loma, se copo un espacio mas". Para no esquivar el asunto es necesario mencionar una realidad, toda esta movilización tuvo al ejercito como virtual aliado en su indiferencia y a la policía desconcertada; aunque nunca militó desde un comienzo en ninguno de los dos bandos –no por casualidad un inteligente funcionario tarijeño abocado a negociar las autonomías se mostraba perturbado al comprobar que en la actual constitución, hecho no del todo mencionado, la policía continuase en manos del poder central-. Sin embargo, al respecto deberíamos remarcar que si la situación se presenta así es porque la movilización societal ya ha demostrado su destreza para combatir a viva fuerza contra los aparatos coercitivos del estado. La prescindencia castrense es hoy posible porque ayer fue obligada en las calles. 3) La creación de nuevos repertorios es dable a resaltar, la dinámica confrontativa se jugo sobre un tamiz espacial que concretiza su despliegue, la clausura de todas las rutas que conectan la ciudad cabecera con otro destinos en el bloqueo campesino se alzó por primera vez en Tarija; de manera tal que se comprobó la capacidad de hogar la ciudad. En este sentido, fue evidente que la reproducción tarijeña se realiza en base al abastecimiento que aseguran los campesinos, dable a cortar si la situación lo requiere. Además, por primera vez se produjo una batalla abierta en el mercado, agotando todos los recursos "bélicos" de cada parte. Así, no imaginariamente sino en los hechos se comprobó que la oposición perdía su opción última. En otro contexto y escala, con otras organizaciones y repertorios, se replicó un semblante bien típico de la narratividad minera, que nunca olvida decir que alguna vez dio por tierra al ejército regular. 4) Efectivamente terminó por consolidarse en Tarija, destilado por la experiencia subjetiva compartida que dona la lucha en un mismo bando, un bloque popular. Y de hecho se habla de una alianza "inédita" que enlaza a los sectores campesinos y urbano populares materializada en el establecimiento de la mayoría de sus espacios organizativos en el mercado, allí

pasó a instalarse la sede de la FSUCC, pero también de los gremiales, de la asociación de juntas vecinales, un entramado que gusta verse como un poder paralelo al de la prefectura. 5) En resumidas cuentas, la capacidad contenciosa, el entramado organizativo, el control de recursos, la afirmación identitaria, el recurso a la autoorganización tiene por nombre final la consolidación de una soberanía concreta sobre el territorio. Sea en los sindicatos campesinos, en el mercado, sea el barrio Luis Espinal, sea en la circunvalación, se afianzó la capacidad real de ordenar la vida colectiva y darle sentido. No solo se ha conquistado el reconocimiento de la existencia de otros territorios subalternos no reconocidos por el englobante término de "departamento" sino que esa misma conquista se ha realizado bajo la presencia popular en el territorio hasta ahora ajeno pero que reclamaba para sí la representación de todo el universo tarijeño: la capital. No se trata, pues, solo de que el centro reconozca a la periferia, sino que el mismo sistema de centro-periferia sea desconocido, en una suerte de "desacuerdo territorial"[31]. La lucha entre la plaza y el mercado viene a ilustrar un conflicto étnico, de carácter cultural, que se sobrepone a los parámetros de dominación clásica. Es palpable que los actores no solo hablan de las distancias de clase, sino de los derechos y la dignidad de habitar cada rincón de Tarija, verdadera apelación a lo universal que contienen.

Corolario: La toma de la plaza principal y el cierre de la campaña nacional por la nueva constitución.

Dos actos finales dan cuenta del corolario de los hechos que se vinieron desplegando en Tarija. El sistema de exclusiones siempre fue nítido, sus mismos agentes afirman "Aquí al masista se lo reconoce, viene a la plaza y se le grita: Él es masista. Sale, viene con su banderita, se lo reconoce. Después de lo que ha pasado nadie dice nada, antes le gritaban masista. No pasa nada sobre todo desde que empezaron a perseguir a los dirigentes cívicos". Ciertamente, mientras a principios de diciembre del 2008 la oposición a Evo Morales realizaba un paro a causa de la "persecución política" que realizaba el gobierno a los dirigentes cívicos, los campesinos daban el paso final al ocupar la plaza central, los diarios locales afirmaban que se había "tomado"[32]. Los sectores organizados demandaban una mejor distribución del IDH y la democratización de su control. Esa avanzada ya la venía anunciando Luis Alfaro:

[31] La idea de desacuerdo es ampliamente desplegada por Ranciere, la cual acarrea una definición de política inclinada hacia el antagonismo; ella no es un consenso entre partes, sino la puesta en cuestión de que existan partes diferenciadas como tal. Mas concretamente, la política no es el acuerdo entre, por caso, la fuerza de trabajo y el empresario que la consume, sino la puesta en cuestión y la destrucción del sistema que produce ambos polos. (Ranciere, 1996)

[32] Es que claramente "Se ha conseguido romper el esquema, de monopolio político y tener mas presencia desde otros sector, se ha logrado sacar esa lógica de racismo sectorialista que se ha convertido en el centro de la ciudad. Y de a poco vamos recuperando nuestro espacio que por derecho nos corresponde, y vamos entrando a la zona centro", afirmaban desde el Luis Espinal.

"Y vamos a pelear de nuevo. Nos propusimos conseguir un poco y lo conseguimos y nos gusto. Ahora queremos todo. 2000 bolivianos fue el PROSOL por familia, ahora queremos que sea por persona, se logra con el aumento del presupuesto de las regalías. Lo que pasa es que nos enfermamos si no hacemos alguna movilización. Ahora estamos conversando, si no llegan respuestas, nuevamente a la cancha. Hay varias alternativas de movilización, no queremos afectar a la población. Tiene que ser una pelea de igual a igual. Si no quiere aceptar, ira una ley de la república. Al principio era el sector campesino el que pide esto, ahora son todos los sectores los que piden."

El segundo acto refiere a la proyección nacional de los hechos. La campaña por el "sí" para la aprobación de la nueva constitución realizada en los últimos meses del año 2008 e intensamente en enero del año siguiente, se cerró en el mercado campesino, en la ciudad de Tarija. Miles de simpatizantes del MAS, campesinos, autoridades provinciales y originarias y militantes se concentraron en el mercado, atraídos por la presencia de Evo Morales, que arribó para dirigir el acto final y entregar proyectos para la región. Los números no le cerraron como esperaba en Tarija, un 43,3 por ciento eligió el "sí" y un 56,6 el "no", dejando, obviamente, un campo de conflicto abierto que seguramente las urnas volverán a saldar de modo temporario.

Bibliografía

- Calzavarini, Lorenzo 2004 *Presencia franciscana y formación intercultural en las sociedades del sudeste de Bolivia, entre 1606 a 1936, desde los documentos del Archivo Franciscano de Tarija* (Tarija: CED)
- Castells, Manuel 1972 "Proposiciones teóricas para una investigación experimental sobre los movimientos sociales urbanos" en Revista Mexicana de Sociología, Volumen 34, Número 1, México.
- Castro Arze, Miguel 2008 "Tarija: tensiones en la configuración del poder regional" en Valderrama, Alfonso y Garcia Orellana, Luís (Coord.) *Configuraciones políticas en los departamentos de Bolivia* (La Paz: PNUD)
- Ceydric, Martin 2005 *Complexe migratoire et distribution spatiale de population dans le sud bolivien: enquêtes en milieu rural et urbain dans le département du Tarija*. Tesis (Doctorado en Demografía) (París: Université Rene Descartes).
- Lizárraga, Pilar y Vacaflores, Carlos 2007 *Cambio y poder en Tarija* (Bolivia: Plural).
- Porto Gonçalves, Carlos Walter 2002 "Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades" en Ceceña Ana Esther y Sader Emir *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial* (Buenos Aires: CLACSO)
- Ranciere, Jacques 1996 *El desacuerdo. Política y filosofía* (Buenos Aires: Nueva visión)
- *Zavaleta* (La Paz: Muela del Diablo)
- Zilocchi, Gustavo 1998 "Autogestión social de obras y servicios públicos locales. Lo 'público no estatal' a partir de un estudio de caso en la ciudad de Córdoba" en Bresser Bresser Pereira, Luiz Carlos y Cunill Grau, Nuria (comp.) *Lo público no estatal en la Reforma del Estado* (Buenos Aires: CLAD)

Documentos

- Estatuto de autonomía del departamento de Tarija de la Asamblea Autonómica Provisional del Departamento de Tarija. Marzo 2008.
- Resolución de la magna asamblea de organizaciones del departamento de Tarija. Septiembre 2008
- Informe de auditoria especial sobre la administración de los recursos provenientes del impuesto directo a los hidrocarburos (IDH) período del 31 de agosto de 2005 al 31 de diciembre de 2006. Contraloría General de la República de Bolivia.
- Indicadores de la economía regional. Prefectura del departamento de Tarija.

Diarios de Tarija

- Nuevo Sur www.diarionuevosur.com (Varios números)
- El nacional www.elnacionaltarija.com (Varios números)

Entrevistas

- Inocencio Almazan, presidente de la Asociación de juntas vecinales.
- David Ramirez, representante de distrito.
- Clara Rivera, representante de distrito.
- Inocencio Lopez, presidente de la cooperativa de trasportes.
- Luis Alfaro, Secretario Ejecutivo de la Federación Sindical Única de Comunidades Campesinas de Tarija
- Amilcar Perez, Secretario General de la Federación Sindical Única de Comunidades Campesinas de Tarija (FSUCCT)
- Gudnar Fernández, Secretario general de la organización de vecinos del barrio Luis Espinal
- Tamer Medina, oficina nacional de transparencia y anticorrupción.
- Miguel Castro Arze, director del Centro de Estudios regionales de Tarija.
- Maria Elena Medez, ejecutiva de la Central Obrera Departamental.
- Celinda Calla, Socióloga, fundación Jaina.

Recursos web

- www.corteelectoraltarija.com